

Medio Oriente ya no será el mismo

Hay cierta coincidencia entre los analistas que la ofensiva estadounidense puede cumplir sus objetivos de eliminar —como ya lo hizo— a los principales mandos políticos y militares de Irán, y erosionar significativamente la capacidad bélica de ese país.

No es tan evidente, sin embargo, que los bombardeos logren desplazar por completo al régimen, ni menos que el propio pueblo iraní se vuelque a las calles, como lo ha alentado el propio Donald Trump, para hacerse con el poder. Pero sí es probable que el declive de la República Islámica, golpeada y debilitada como nunca antes en sus casi cinco décadas de existencia, cambie de manera radical el mapa del poder, al menos en el Medio Oriente.

El gobierno de los clérigos chiitas, en el poder desde la revolución que derrocó a la dictadura del shá en 1978, creó y financió durante años a un grupo de milicias —Hezbollah en el Líbano; Hamas y la Jihad Islámica en Gaza y Cisjordania, y los huties en Yemen— con el objetivo tanto de hostilizar y atacar a Israel como de intimidar también a los países árabes de la región, también musulmanes de pero gobernados por suni-

“Es difícil que Irán pueda conservar el poder militar y económico suficiente para mantener su influencia en la región”.

tas.

El desarrollo de su programa de misiles, y los avances en la construcción de una bomba nuclear, fueron parte de la misma política. Dicha estrategia ha sido dañada de manera decisiva.

Es posible que la confrontación genere más caos a corto plazo —ha escrito The New York Times—, en medio de los intentos por salvar al régimen. Pero la devastación causada por los bombardeos no solo lastimará el poderío bélico, sino que también podría provocar una sacudida en el ámbito político.

Incluso si los ayatolás son desplazados del poder, o deben compartir un nuevo liderazgo, —por ejemplo, con enemigos igualmente radicales de Estados Unidos e Israel, como los mandos de la Guardia Revolucionaria Islámica—, el país enfrentará

desafíos internos, políticos, militares y también económicos, que no le permitirán seguir ejerciendo su influencia en la región.

Expertos en la política regional han advertido que Teherán podría incrementar sus ataques contra los países árabes del Golfo, con el objetivo de que estos presionen a Estados Unidos e Israel. También los impactos en los precios del petróleo, y con ello de la inflación, pueden ser una carta que el gobierno iraní intente jugar.

Pero, en el mediano y largo plazo, el fin de la amenaza iraní —y la consolidación de Israel como potencia militar indiscutible en la región— podría, por ejemplo, influir en el resultado de las elecciones en Israel, en beneficio de un gobierno más moderado y, con ello, favorable a negociar con las autoridades palestinas.

También el Líbano podría aprovechar la debilidad iraní para neutralizar la amenaza de las milicias que siguen operando en su territorio. “Medio Oriente no volverá a ser el mismo”, señaló Sanam Vakil, director del Programa de Medio Oriente y el Norte de África en Chatham House, a The New York Times. Las consecuencias son inciertas y podrían manifestarse durante meses, o incluso años.

Segunda mirada

Isla Decepción

— El Presidente Boric, de visita en la isla de Juan Fernández, pidió al Congreso aprobar esta semana la ley de Sala Cuna —nos cuenta José Tobías Silva.

— Se le nota apurado —le responde María Luisa.

— A mí me parece estupendo que esté haciendo soberanía —intervengo.

— Puede que esté haciendo una gira insular, Jota Jota: recuerdo que hace poco estuvo en Rapa Nui.

— ¿Habrán ido a la isla Mocha, la Santa María y la Quiriquina?

— Yo le recomendaría seguir por Sala y Gómez.

— ¿Esas son las Desventuradas?

— pregunta Walter Alberto, medio despistado.

— Es una sola, es medio difícil llegar y, al parecer, no hay mucho que ver ahí.

Las Desventuradas son San Félix y San Ambrosio —le explica Sammy Calderón.

— ¿Conocerá la isla Desolación?

— Mi única sugerencia es que no se le ocurra visitar, antes del término de su gobierno, la isla Decepción. Alguien podría creer que se trata de una metáfora.

J. J. Cruz

laSegunda

Vicepresidente ejecutivo: Felipe Edwards del Río
Director: Mauricio Gallardo Mendoza
Representante legal: Alejandro Arancibia Bulboa

Dirección, redacción y talleres: Av. Santa María 5542.
Fono: 2330 1111 (mesa central) Servicio al cliente: 2242 1111
Ventas, suscripciones: 29562456 www.lasegunda.com

Correo

Envíe sus opiniones a cartas@lasegunda.cl que se reservará el derecho a editarlas.

Vuelta a clases

Señor Director:

El nuevo año escolar trae consigo una novedad que ha generado debate: la prohibición del uso de celulares en los establecimientos educacionales, tanto para estudiantes como para profesores.

La modificación a la Ley General de Educación (20.370) que regula el uso de dispositivos digitales en las aulas es, sin duda, un paso en la dirección correcta. Un celular, como cualquier herramienta, requiere preparación y límites. Nadie entregaría un taldadro a un niño de ocho años; del mismo modo, no podemos poner en manos de estudiantes un dispositivo que, sin supervisión, puede afectar su desarrollo cognitivo, emocional y social.

La evidencia internacional es clara: el uso excesivo de pantallas y redes sociales altera la capaci-

dad de atención prolongada, afecta los hábitos de sueño y fomenta la gratificación inmediata, deformando la manera en que los jóvenes se relacionan con el aprendizaje y con el mundo. La prohibición en las aulas busca proteger el espacio de concentración y convivencia que es la escuela, pero no basta con una ley. El verdadero desafío está en casa.

Los padres, madres y cuidadores tienen un rol insustituible. Son ellos quienes deben establecer límites, modelar conductas saludables y acompañar a sus hijos en el uso responsable de la tecnología. La escuela puede poner reglas, pero si en el hogar no se refuerza la importancia de la lectura, el juego, la conversación y el descanso, la prohibición será solo un gesto simbólico.

¿Es fácil poner estos límites? No, no es fácil, pero hoy en día existen muchos programas de habilidades parentales que pue-

den acompañarnos en el desafiante rol de ser padres. La invitación es a atrevernos a buscar estas nuevas herramientas para construir una casa que, si no tiene todos sus pilares firmes (el colegio, el hogar, la comunidad) sin duda se tambaleará.

Raúl Perry
Fundación San Carlos de Maipo

No tan santos

Señor Director:

Béquer tenía razón. ¡Qué solos se quedan los muertos! Ni la tumba del destacado pediatra chileno Luis Calvo Mackenna se ha salvado de los robos de argollas, manillas, placas y figuras de bronce que al interior del Cementerio Católico de Recoleta suelen producirse hace rato. Seguramente la noche es la aliada perfecta para esta acción de desfachatez, de delincuencia pura, de sacrilegio y sin respeto tanto

para quienes descansan indefensos en el lugar como para nosotros, las familias.

Frente a los hechos hay sensación de impunidad. Pese a que la administración del Católico corresponde al arzobispado de Santiago y, desde hace poco, también a la empresa Acoger, no hay respuestas ni menos medidas para el debido resguardo de tumbas. ¿Qué pasa con este campo santo que deja entrar a los no tan santos!

Rosario Ferrer Prieto

Dos velocidades

Señor Director:

El dato de crecimiento de enero (caída de 0,1%) muestra una economía a dos velocidades. Vemos un sector servicios y un comercio que intentan sostener el dinamismo; por otro lado, la minería y la manufactura muestran señales de debilidad, afecta-

das por una menor extracción de cobre y una producción industrial debilitada. Hacia adelante, este dato de enero pone una presión inmediata sobre el Banco Central y su próxima Reunión de Política Monetaria. Si la actividad no logra mover este letargo en los próximos meses, se debería esperar reducciones de tasas de interés más agresivas para evitar que el 2026 se convierta en un año de crecimiento inercial.

Gonzalo Escobar

Facultad de Economía y Negocios UNAB

Arte de celebrar

Señor Director:

El desempleo llega al 8,3% y el ministro de Hacienda celebra. Claro, el empleo público aumentó: nada como contratar más funcionarios para que las cifras luzcan mejor.

Carlos Pérez-Cotapos Ugarte